

Manuel Riesco Larraín

Parto de un Siglo. Una mirada al mundo desde la izquierda de América Latina

Santiago, Editorial Universidad de Santiago de Chile, 2012, 447 páginas, ISBN 978-956-303-133-1*

Desde el punto de vista formal, el libro del profesor Manuel Riesco es una composición de 447 páginas, las cuales se dividen en 10 capítulos, además de la presentación (palabras preliminares, prólogo) y el epílogo. En las primeras líneas destaca el comentario sobre la imagen que cubre la portada del libro; el autor se refiere a ésta como “La Vacunación”, del mural “Homenaje a la Medicina” (año 1957) del pintor chileno Julio Escámez, premio Municipal de Arte de Concepción el año 1956 y en 1968 ciudadano ilustre de la localidad de Antihuala (ciudad natal). Dicho mural se encuentra en la antigua Farmacia Maluje en la ciudad de Concepción, la cual perteneció a la familia del desaparecido dirigente comunista Carlos Contreras Maluje, detenido por la DINA el 3 de noviembre de 1976: “Pocos días antes, Carlos había compartido durante toda una tarde una reunión clandestina con el autor de este libro, que logró contar este cuento, sólo gracias a su martirio heroico” (p. 21).

El libro clasifica en la categoría de ensayo una reunión profunda de reflexiones y análisis que se sumerge principalmente en la prospección de la economía política del siglo XX y XXI. El lector encontrará en él una amena lectura, aunque en ocasiones se pierda u obnubile con la cantidad de datos y guarismos que el autor maneja y nos muestra.

En los primeros cuatro capítulos, el autor se sitúa desde el presente para dar una mirada retrospectiva y de conjunto a determinados fenómenos y procesos internacionales, que de una u otra forma se conectan con lo nacional (ya sea América Latina o Chile). Las fuentes para ir construyendo su relato son básicamente el Centro de Estudios Nacionales de Desarrollo Alternativo (CENDA), la Revista *Encuentro XXI*, publicaciones internacionales, columnas de opinión, clases, charlas, conferencias y, como señala el autor, “una virtual montaña de datos estadísticos” obtenidos de la Organización de Naciones Unidas, la CEPAL, PNUD entre tantos otros.

Un aspecto importante es la dedicatoria: “Este libro está dirigido desde luego al público más amplio posible, e intenta presentar sus argumentos de manera que resulte respetuosa para cualquier lector. Sin embargo, está dedicado especialmente a quienes apoyaron al Gobierno del Presidente Salvador Allende, así como a todos aquellos que, sin ser parte de la Unidad Popular, respetaron en ese momento, el derecho de la izquierda a ejercer el Gobierno de Chile y respaldaron sus principales medidas. Muy especialmente, el trabajo está dedicado a la familia política del autor, los comunistas chilenos” (p. 19).

La hipótesis (debatible, por cierto) plantea que las revoluciones socialistas del siglo XX no habrían sido anticapitalistas, sino que al igual que las del XIX se enmarcaron en el proceso de transición de una vieja sociedad agraria a la modernidad capitalista. Proceso que se encuentra en pleno desarrollo (clímax) al inicio del siglo XXI. “En ese contexto, se intentará mostrar que las transiciones no se han producido en forma automática, sino que

* Esta reseña corresponde a la presentación y comentario del libro realizado el jueves 6 de septiembre de 2012 en la antigua Farmacia Maluje de Concepción, hoy Droguería Alemana.

han sido impulsadas por personas actuando conscientemente en sociedad y que, en general, han ocurrido en períodos de grandes turbulencias, en los cuales, a menudo, las revoluciones –quienes la realizan y aquellos que las encabezan– han jugado un papel decisivo” (p. 26).

Dicha hipótesis de trabajo se aborda desde el punto de vista de la economía política “disciplina que a estas alturas aparece algo así como una lengua muerta”, la cual se apoya en la historia, la sociología, la ciencia política y desde luego en la estadística. La importancia de la mirada y el análisis histórico es fundamental en el texto, de ahí, por ejemplo, la cita y referencia recurrente a uno de los máximos exponentes de la historiografía mundial como es el caso del recientemente fallecido intelectual marxista Eric Hobsbawm o en el caso nacional a la historiadora María Angélica Illanes.

Tal como señalamos, los primeros cuatro capítulos comprenden un análisis de la importancia de los centros urbanos y de los procesos de cambio que se han venido desarrollando, por ejemplo, la caída de la URSS y la Alemania Democrática (y el golpe que aquello significó para la izquierda), el fenómeno chino, las crisis económicas y el respectivo aprovechamiento de los banqueros. Asimismo se realiza un estudio de las llamadas “economías emergentes”, otrora subdesarrolladas. Analizan la importancia que la urbanización, migración campo-ciudad, ha ejercido sobre este proceso durante el siglo XX. Esta idea se puede sintetizar en las palabras de Marx que el autor nos señala en la llamada “acumulación originaria”: “Como Marx lo describiera magistralmente hace 150 años en el famoso capítulo 24 del primer libro de ‘El Capital’, “la llamada acumulación originaria” consiste esencialmente en la acumulación de obreros modernos, la que a su vez resulta de la expulsión masiva de los campesinos de la tierra que les diera sustento por generaciones, y su consiguiente migración a las ciudades. Una vez allí, sus manos adquieren milagrosamente el don del Rey Midas: lo que tocan se convierte en oro y aun cuando muy poco termina en sus bolsillos, se refleja íntegramente en las cuentas nacionales, puesto que el producto de su trabajo se vende ahora en el mercado. Los que permanecen en el campo, en cambio, producen ellos mismos la leche y el pan que consumen al desayuno y no necesitan ir al mercado para proveérselos” (p. 43).

En el fondo se trata de una transformación económica vinculada a la modernidad y a la producción capitalista sobre la base de la acumulación de mano de obra (acumulación original). A esto se suman los vertiginosos cambios en educación (ingreso de miles de jóvenes a la educación superior), revolución cultural (protagonismo de las mujeres), avances tecnológicos; sin embargo se ha producido –como señala Riesco– una paradoja en todo este proceso, una “globalidad económica y una atomización política”.

El aspecto central que cruza el análisis de los primeros capítulos lo constituye el tema de la Modernidad-Urbanización-Niveles de Desarrollo, los cuales variarán de región en región. Una de aquellas regiones la constituye América Latina, deteniéndose particularmente en lo que fue aquel Estado Desarrollista (posterior a la década de 1930 y hasta los años setenta y ochenta) desde el punto de vista social y económico. Sin embargo, dicho Estado recibió críticas tanto de la izquierda como de la derecha. Al respecto, desde “la primera formulaba la Teoría de la Dependencia, que apuntaba hacia las insuficiencias y deformidades del desarrollo latinoamericano, así como a su enorme inequidad. Esta teoría atribuía los problemas principalmente a la persistencia de una estructura social obsoleta, todavía dominada por las oligarquías tradicionales y por el capital extranjero. Postulaba un desarrollo nacional independiente, un cambio social todavía más rápido y drástico, y una intervención estatal aún mayor, incluyendo la universalización de un sistema de protección social. En cierto

sentido, la crítica desde la izquierda postulaba llevar la experiencia del Estado Desarrollista hasta su límite, siguiendo el modelo de la Revolución Cubana”.

La crítica desde la derecha, por el contrario, atribuía los problemas a una exagerada presencia del Estado en la economía, tanto por sus extendidas regulaciones, incluidas las fijaciones de precios, elevadas barreras arancelarias, y especialmente, su participación directa en la producción mediante empresas de su propiedad. Asimismo, la crítica derechista dirigía sus dardos hacia la legislación laboral y la seguridad social, considerándola culpable de los problemas económicos. Postulaba la reducción del papel del Estado, la privatización de empresas y servicios estatales, y una economía de mercado basada en la empresa privada, abierta a la competencia externa, junto a la desregulación del mercado laboral y la reforma de la seguridad social” (pp. 132-133).

Pero este desarrollismo tendrá una nueva expresión en América Latina, particularmente en los últimos años, un nuevo desarrollo o bienestar social latinoamericano, aquello que algunos (neoliberales, incluso determinados progresistas) “despectivamente” llaman populismos o neopopulismos.

En este neodesarrollismo podemos encontrar varias expresiones, por ejemplo Lula en Brasil, los Kirchner en Argentina, Mujica en Uruguay, Chávez en Venezuela, Evo en Bolivia y Correa en Ecuador. El factor clave en el “desarrollo” de cada uno de estos países dice relación con aquellas sociedades más urbanizadas, es decir, con mayor mano de obra.

Lo importante de estos neodesarrollismos es recuperar el papel rector del Estado, y cómo éste se relaciona con la empresa privada.

Desde el capítulo V el autor circunscribe su análisis al caso chileno, al Chile desde 1920, remarcando la variable del crecimiento urbano y el importante papel desempeñado por el citado Estado Desarrollista, el cual se puede dividir en dos etapas: “La fase temprana (1924-1950) es el período en el cual se crean las principales instituciones, pero su alcance resulta todavía muy limitado. Los esfuerzos durante este período se limitaban a proyectos de desarrollo económico relativamente localizados y la política social alcanza a una minoría relativamente pequeña de la población, con la exclusión casi total del campesinado (...) Durante la segunda fase (1950-1973), el alcance de la estrategia desarrollista se vuelve crecientemente universal, tanto por la magnitud de sus proyectos de desarrollo económico, como en la extensión de sus políticas sociales al conjunto de la población, especialmente hacia los campesinos. El cambio social se acelera en forma dramática, especialmente hacia el final del período, cuando la velocidad de las migraciones rural triplica la alcanzada durante la fase anterior, que ya era elevada” (pp. 211-212).

El Gobierno de Ibáñez (su primer mandato), la crisis económica del 29 y sus efectos, el desarrollo hacia adentro, la ISI, y la creación de la CORFO ocupan un espacio importante en su reflexión. Así, desde la página 207 a 234 se puede constatar (sustentado en datos, cifras y números) el aporte y la contribución que significó para el país y los ciudadanos el Estado Desarrollista, el cual tendrá su punto de inflexión con la llegada del neoliberalismo, que se divide en dos fases. “La primera fase corresponde a la dictadura militar presidida por el general Augusto Pinochet Ugarte, que se extendió por casi 17 años (1973-1989). La segunda, referida a la transición a la democracia, se ha prolongado mucho más de lo esperado. Ha cumplido más de veinte y un año sin que se vislumbrara todavía una fecha de término cierta. Con todo, las señales de su agotamiento se han hecho evidentes al inicio de la segunda década de este siglo que recién comienza, como se verá” (p. 236).

Relacionado con lo anterior, el periodo que sigue al golpe de Estado de 1973 tiene tres elementos en común, “En primer lugar, ambas están fuertemente determinadas todavía por el clímax revolucionario del desarrollismo y su violenta terminación. Aún no terminan de recomponerse las instituciones democráticas que el país había venido desarrollando a lo largo del siglo pasado y antes incluso, destruidas por la represión y el clima de terror que se desató tras el golpe militar. Chile continúa regido por la Constitución Política heredada de la dictadura de Pinochet” (...) “En segundo lugar y como consecuencia de lo anterior, la representación política de los diferentes actores sociales está completamente sesgada a favor del empresariado y los sectores más pudientes de la sociedad, hasta el punto que puede afirmarse que éstos hegemonizan el poder político en todas sus expresiones, además de ejercerlo directamente en muchos casos. Su predominio sobre la economía es ciertamente total, y además controlan casi por completo los medios de comunicación y el sistema de educación privado, entre otros ámbitos relevantes de la vida nacional.

Finalmente, el pensamiento neoliberal ha mantenido su influencia sobre las políticas públicas a lo largo de ambas fases del periodo. Desde luego, han determinado las políticas económicas, pero también las políticas sociales, las que dicen relación con el desarrollo de la institucionalidad estatal y aún las relaciones internacionales, al menos en el ámbito económico” (p. 239).

Entonces, ¿qué estableció la dictadura militar?, una herencia neoliberal caracterizada por la privatización de los servicios públicos, una industria privada, disminución del gasto público social, un sistema privado de pensiones, reducción del financiamiento público directo a las universidades del Consejo de Rectores, financiamiento del sistema de salud mediante contribución obligada del 7% de los salarios, precarización de los empleos y mercantilización del trabajo y superexplotación (pp. 243 a 254), constituyéndose en uno de los aspectos más graves la desigualdad e inequidad (pp. 276-277).

El capítulo VI da una mirada resumen, general al siglo XX chileno, conectando a través de algunos datos, cifras y proyecciones el presente con el pasado nacional. Desde el capítulo VII se comienza a hablar del fin de la transición, la detención de Augusto Pinochet y su muerte años más tarde, la crisis económica de fines de los noventa, el importante papel desempeñado por las agrupaciones de derechos humanos, hasta llegar al “pingüinazo” y un cierto reconocimiento a la persona de Michelle Bachelet, “Es verdad, como se le criticaba, que cometió toda suerte de desaciertos en el curso del mismo y a la larga transó sus grandes consignas en un acuerdo espúreo con la enorme oposición de derecha, al margen de las instancias democráticas. Su gesto al hacer esto último, de levantar las manos al cielo en conjunto con ellos, quedará grabado como una muestra de impotencia. En efecto, la política de privatización que subyace en la raíz de los problemas de la educación chilena no cambió gran cosa con ese ‘Gran Acuerdo’. Más bien al contrario”.

Sin embargo, la Presidenta, aunque parecía un poco “hippie” como ella misma bromeaba entonces, hasta cierto punto demostró ser una hippie buena para el judo. Lo principal es que, al menos inicialmente, ella se apoyó en el impulso del “pingüinazo” para poner en jaque la Ley Orgánica Constitucional de Educación, la intocable LOCE de Pinochet. Es decir, para arremeter contra el enclave dictatorial en la materia o al menos ponerlo en cuestión. No se enfrentó al movimiento, sino que lo transformó en su aliado para intentar abordar el problema de fondo, rehuido hasta entonces. Eso no lo habían hecho los anteriores gobiernos de la Concertación, que si bien no contaron con los “pingüinos”, sí pudieron haber aprovechado para intentar cambiar las cosas “las masivas movilizaciones del magisterio en los años 1990

que fueron las únicas de importancia del decenio, junto a la de los mineros de CODELCO al inicio de la transición” (pp. 336-337).

Pero en definitiva se trata de reconocer el papel de los jóvenes, de los estudiantes en la lucha por querer cambiar las cosas. Como dice el autor: “Bien por los Pingüinos”!!!

Así llegamos a la “desconcertación”, los problemas que enfrentó o enfrenta y el factor MEO por ejemplo (p. 349) en la elección de 2009, lo cual tiene como “epílogo” el triunfo de Sebastián Piñera, como titula el autor “No da el ancho”. “Pero lamentablemente, su gobierno representa una coalición dirigida por el mismo sector social y económico que ha venido hegemonizando los asuntos públicos a lo largo de los últimos cuarenta años. Mal pueden ahora desde el gobierno, resolver los problemas que en buena medida han creado ellos mismos, apoyando, engendrando y apoyando ciegamente a Pinochet durante la dictadura y luego, ejerciendo su derecho a veto en el Parlamento, el mando de las políticas públicas desde Hacienda y el Banco Central, y el control de la información a través de la concentración de la propiedad de los medios de comunicación” (p. 355).

Los últimos capítulos, es decir, del VIII al X son una especie de llamado, de gran reflexión a recuperar, a pensar la sociedad que queremos, a “abrir las grandes alamedas”, como dice el título del capítulo VIII, sobre la base de un desarrollo hacia adentro de América Latina, recuperar los recursos naturales, reconstruir el Estado, luchar contra los abusos y la desigualdad. Un llamado desde la izquierda, por qué no decirlo, como diría el intelectual Tomás Moulian, desde un socialismo del siglo XXI, si me permiten la expresión.

En consecuencia, este libro se adentra en la historia reciente de Chile, en aquellos momentos de transformaciones y como toda historia, tiene momentos de continuidad y cambio y en ese proceso histórico, especialmente de “modernización”, se aprecia cómo determinados sectores de la sociedad, sectores dominantes, la clase dirigente en conjunto con los militares (coyuntura 1973) se vuelcan contra ese proceso de “modernización”, para detenerlo, destruirlo, socavarlo e instituir un nuevo proceso económico, social, político y cultural (hegemonía neoliberal). En otras palabras, el texto del profesor Riesco es una buena mezcla de lo que fuimos, pero sobre todo, de lo que podemos construir sobre la base y experiencia de aquellas luchas, sueños, anhelos, de aquella época del Estado Desarrollista que, como plantea el autor, fue positiva para el país.

Por lo tanto, el llamado es a todos/as aquellos/as que se sitúan en una opción de oposición, no a una persona o determinado partido, sino a la hegemonía neoliberal que ha permeado el cuerpo social y político de Chile, pero que las últimas experiencias ciudadanas, el impulso de los jóvenes estudiantes, a través de las movilizaciones sociales, la progresiva repolitización del espacio público, hacen pensar que algo nuevo puede estar por venir, pero sobre todo por construir. En otras palabras y parafraseando al autor, el “parto de un nuevo momento histórico” en la historia reciente de nuestro país.

DANNY GONZALO MONSÁLVEZ ARANEDA
Depto. de Ciencias Históricas y Sociales
Universidad de Concepción